



Repositorio Digital Universitario
Universidad Nacional de Córdoba

La integración latinoamericana en el siglo XXI (2003-2013)

María Alaniz

Cómo citar el artículo:

Alaniz, María. (2012). *La integración latinoamericana en el siglo XXI (2003-2013)*. Trabajo del Programa de Posdoctorado del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/4992>

Licencia:

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI (2003-2013)

1. El mapa regional del nuevo siglo

El siglo XXI asoma en un escenario caracterizado por una nueva etapa política regional y en tensión con el paradigma neoliberal, que puede ser enfocado desde tres aspectos. En primer lugar, emerge una agenda política y social que concibe temas tales como la reforma agraria, la lucha contra el desempleo, la vuelta del Estado en los asuntos económicos, planteos en torno a las relaciones políticas y comerciales con los Estados Unidos, la integración latinoamericana y el desarrollo de ámbitos de gestión participativa y social. Tales propuestas se perciben con matices y singularidades, en la mayoría de los países sudamericanos, donde las políticas gubernamentales han sido respaldadas por la participación electoral y la movilización popular.

En segundo lugar, se radicalizan los discursos contra el neoliberalismo, difundidos en medios de información, reuniones y especialmente en las Cumbres Latinoamericanas. Entre ellas se destaca la realizada en la ciudad argentina de Mar del Plata en noviembre de 2005, que da el puntapié para el remate del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la efectuada en Córdoba un año después, donde los presidentes latinoamericanos ratifican la necesidad de un MERCOSUR más integrado en su faceta política. Un tercer aspecto es la presencia de movimientos sociales, sindicales y partidos referenciados en una “nueva izquierda latinoamericana”, todos actores de la movilización popular. En la región se percibe un rechazo popular a las políticas de los años noventa, así como también, un reagrupamiento de organizaciones sindicales y sociales. Boron, 2004; Seoane y Taddei, 2004; Rodríguez Garavito, Barret y Chávez: 2005; Ceceña: 2006; Del Búfalo: 2006; Elías: 2006; Roitman y Rosenmann, 2006; Ali: 2007; Gambina: 2007; Katz; 2007: 2008; Natanson; 2008; Sader, 2008). Se caracteriza que los gobiernos llamados “progresistas” (2) exhiben propuestas y acciones comprometidas con el cambio. Cabe aclarar que el

término progresista está tomado en el sentido de líneas de pensamiento que se comprometen con todo cuanto se pueda cambiar, transformar, humanizar en la sociedad, o como dice Williams (2007), termino opuesto a conservador, partidario de un cambio radical o de izquierda como moderado y ordenado

Hechas tales precisiones, y retomando los autores mencionados, prima el acuerdo teórico en caracterizar que una nueva etapa regional, pos-dictatorial y de crisis del modelo neoliberal se presenta de cara al nuevo siglo. Cuando aludimos a crisis, no estamos expresando que el neoliberalismo ha desaparecido como doctrina económica del mapa regional, sino que señalamos que hay una debilidad en términos de su aceptación por parte de la sociedad, del grado de legitimación social disponible en la actualidad y del cambio o percepción diferente acerca de que nada bueno se esconde detrás de las promesas sobre el rol ordenador del mercado. Ello, junto a la inestabilidad del régimen político regional (partidos tradicionales que pierden consenso y credibilidad; parlamentos impotentes para actuar; presidencias que rotan sin encauzar el descontento y restituir el orden gubernamental). Todo suma a la hora de poner en estado *crítico* el proyecto neoliberal y da pie a que nuevos sujetos políticos participen de una intensa experimentación democrática, de reconstitución de alternativas sociales, de reapropiación social de lo público y revitalización de la movilización que caracterizan la emergencia de esta nueva etapa regional. El corolario de este proceso se expresa en nuevos liderazgos adversos al neoliberalismo y el rol de los Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos. Se destaca además que la consolidación de la democracia en el ámbito de la región persiste, aunque también se mantienen constantes las desigualdades sociales y los niveles de pobreza (Boron, 2004; Gambina y Estay, 2007; Alí, 2007; Ansaldi, 2007; Rodríguez Garavito, Barret y Chávez, 2008).

Los actuales gobiernos de la región, y en particular, Bolivia, Ecuador y Venezuela, conforman según la óptica de politólogos, el bloque progresista

(Elías, 2005), de nacionalismos radicales (Katz, 2008) o de nueva izquierda (Natanson, 2008). Ese arco de alternativas abarca experiencias de participación y desarrollos desiguales, pero sostienen como objetivos prioritarios la unidad sudamericana y la idea de revertir la exclusión social favoreciendo a los trabajadores, campesinos, los pueblos originarios y la vastedad de sectores populares, mediante políticas de redistribución del ingreso y una mayor injerencia del Estado en la vida económica. Otro grupo de países caracterizados también como nuevos gobiernos, son Argentina, Brasil, Uruguay; pero a nuestro entender hay consideraciones a tener en cuenta acerca de la verdadera naturaleza de sus políticas, lo cual los pone en bloques diferentes respecto a los países andinos mencionados *ut supra*. Las divergencias se suscitan en torno a la faceta económica. Por ejemplo, algunos economistas destacan que existe en ellos un modelo neo-desarrollista, y que si bien tras el paso del neoliberalismo - no sólo en la Argentina sino a escala global- se crean mejores condiciones para mejoras en las condiciones materiales de vida de los sectores populares, también las clases dominantes consiguen recuperar su capacidad de orientación estratégica del proceso de producción y reproducción de la sociedad. En ese sentido, el proyecto de las grandes corporaciones ha triunfado en construir un país –en el caso local- a su imagen y semejanza: un país dominado por los grandes capitales transnacionales, inserto en la economía mundial como productor de alimentos y materias primas, donde la depredación de las riquezas naturales basados en un modelo extractivista y de agro-negocios se ha cristalizado como proyecto hegemónico bajo una impronta discursiva “nacional y popular” (Féliz y López, 2012)

Más allá de tales consideraciones sobre el cuadro de contexto, y a sabiendas de los matices que existen en torno a la caracterización de la política regional, lo que interesa en este trabajo es contribuir con una mirada sobre el proceso de integración Sudamericano bajo la órbita del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Quisiera destacar que los referidos “nuevos gobiernos”

comparten al menos tres preocupaciones que son claves en cuanto a su acción gubernamental: el propósito estratégico de asegurar la democracia y la estabilidad institucional; combatir los niveles de estancamiento, pobreza y desigualdad social con una serie de políticas públicas, y avanzar hacia una reconfiguración del bloque latinoamericano partiendo de la experiencia del MERCOSUR.

En efecto, respecto al primer aspecto, la democracia y la estabilidad del régimen institucional figuran entre las preocupaciones que ordenan la acción política. Los mandatarios regionales comprenden que el desfasaje entre objetivos y desarrollo de la democracia como sistema de gobierno puede llevar a nuevas grietas institucionales que pongan en riesgo la gobernabilidad, rasgo recurrente en varios países a lo largo de los noventa.

El segundo tema se liga al desarrollo económico regional y de cada país en particular. Democracia y crecimiento económico van de la mano para depurar el endeudamiento externo, la renegociación con las multinacionales dueñas de empresas estratégicas (gas, petróleo, agua, energía eléctrica), la implementación de políticas públicas de asistencia a salud, alimentación, educación y seguridad social, la puesta en marcha de planes de empleo y reactivación económica y la búsqueda de seguridad financiera que promueva inversiones con presencia estatal.

Con relación al proyecto de integración latinoamericana, se recupera la visión sentada en ocasión de la firma del Tratado de Asunción (1991) que deja constituido el Mercado Común del Sur, reconociendo la ampliación de las dimensiones de los mercados nacionales como condición fundamental para el desarrollo económico regional.

Cabe recordar que los proyectos de integración han tenido el mérito de contribuir a la formación de un espacio geopolítico, multiétnico y sociocultural, aunque muchas veces hayan quedado en el intento; por caso, la conformación en 1960

de la ALAC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio); la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) en 1980 y el Pacto Andino (acuerdo entre Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela). Luego el avance más relevante del proceso de unidad ha sido el MERCOSUR (formado por Argentina Brasil, Paraguay, Uruguay), acuerdo que se firma en 1985, y se ratifica con el Tratado de Asunción en 1991. Puede señalarse que se trata de una alianza económica regional con miras a la libre circulación de factores de la producción, la definición de políticas macroeconómicas y de armonización, sistemas arancelarios para los países miembros, pero que en la práctica y definido técnicamente ha retrocedido en términos de identidad económica regional habiendo sectores que tienen aranceles externos diferenciados y otros en los cuales no hay libre comercio (Carreras: 2005: 52) En la segunda mitad de los 90 el MERCOSUR queda paralizado a consecuencia de la crisis del neoliberalismo periférico. El colapso financiero que afecta primero a México, luego a Rusia, y posteriormente a los países asiáticos conmueve a Sudamérica cuando la crisis golpea a Brasil en 1999, y a la Argentina en 2001. En ese contexto, la asociación queda paralizada y se modifica el clima de aprobación que rodeaba al proyecto; se acentúan las críticas al mismo que versan sobre la necesidad de reestructurar el acuerdo.

Se agrega a dicho propósito, la idea que comparten los actuales mandatarios latinoamericanos- en especial de Argentina y Brasil- respecto de politizar y relanzar el bloque, hecho que se exhibe en las reuniones mantenidas entre el 2003.2004 entre Néstor Kirchner y Luiz Ignacio “Lula” da Silva, en ocasión de las visitas protocolares al momento de asunción del presidente argentino (25 de mayo de 2003), en el viaje a Brasil que realiza Kirchner como primera gira al exterior y en la Cumbre del MERCOSUR de ese año realizada en Paraguay. Luego, durante el bienio 2005-2006 se acentúa el interés por la incorporación de nuevos socios (por caso Venezuela) junto la preocupación por establecer una relación de oposición férrea al proyecto ALCA y el propósito de conformar el mercado de libre comercio americano. Las resistencias ideológicas y políticas al ALCA son decisivas para consolidar el MERCOSUR en ese período, que si bien

logra unidad en esta visión anti acuerdo, no logra soslayar las disconformidades intra bloque sobre todo en materia de comercio y aranceles. El año 2006 encuentra un Mercosur disputando una identidad política en la región, aún cuando no supera los problemas de asimetrías y distorsiones.

Por último, el registro más relevante de acción del Mercosur puede hallarse en los acuerdos y declaraciones de tinte político que se han suscitado en los años recientes. Es nuestro propósito repasar lo que consideramos momentos relevantes ligados a fechas claves, a saber: el momento de la reconstrucción del mercado regional centrado en las acciones de Luiz Ignacio “Lula” Da Silva y Néstor Kirchner en 2003; la disputa con otro proyecto comercial, el ALCA en noviembre de 2005; el ingreso de Venezuela al MERCOSUR en julio de 2006, y las declaraciones de los países miembros respecto a la suspensión de la participación de Paraguay como socio del bloque producto de la destitución por vía parlamentaria del ex presidente paraguayo Fernando Lugo en 2012. A nuestro criterio el desempeño del MERCOSUR a lo largo de la década (2003-2013) ha tenido mayores logros en materia de construcción de una identidad política y cultural, por encima de los avances en materia estrictamente económica y comercial. No obstante nuestra apreciación se inclina por considerar que tales falencias no desmerecen el rol del proyecto mercosureño que aparece estable en el marco de las democracias de la región.

2. De la crisis a la refundación del MERCOSUR (2001-2003).

Entrado el nuevo siglo, el MERCOSUR transita un camino como bloque latinoamericano, pero con dificultades, puesto que bajo el neoliberalismo y los efectos de las crisis bursátiles mundiales (México, Sudeste Asiático, Rusia) no

queda exento a los vaivenes económicos que ponen en riesgo su evolución como alianza regional. Cabe recordar que a comienzos de los noventa, y en pleno gobierno del ex presidente Carlos Menem, las discrepancias en materia de política exterior entre Argentina y Brasil, son notorias y las prioridades y estrategias de la integración son distintas. El país vecino, valora la autonomía e independencia de criterio en las cuestiones internacionales y Argentina deja de lado las fricciones en su agenda de discusión con los Estados Unidos en el afán de obtener credibilidad internacional. Es importante resaltar en este punto, el análisis propuesto por Russell y Tokatlian cuando caracterizan que el gobierno de Menem toma distancia de lo realizado hasta ese momento en materia de política externa y adopta un nuevo modelo, que el autor denomina de *“aquiescencia pragmática”*, que es un tipo de conducta que se da *“cuando el individuo o el Estado se conforman porque no perciben otra alternativa realista”* (Russell y Tokatlian: 2003,13).

Desde el lado argentino, el plegamiento a los intereses políticos de los Estados Unidos, el apoyo a la integración basada en el regionalismo abierto y la aceptación de las reglas básicas del orden económico mundial asignan a las relaciones con Brasil un lugar destacado, pero menos importante que las relaciones con los Estados Unidos. Brasil, por su parte, pretende expandirse del terreno comercial al político y social. La estrategia es proyectar la integración desde la región amazónica hacia los países andinos, aumentando la participación en ámbitos multilaterales. Un hecho notorio es que a diferencia del gobierno argentino, el brasileño posiciona la figura del Estado como actor económico.

En suma, la principal divergencia reside en el hecho de que durante los primeros años de gobierno de Menem, Argentina privilegia a ultranza los aspectos instrumentales y el comercio, además de su plegamiento a la Casa Blanca. El gobierno brasileño adopta una postura marcada por la prudencia y cautela hacia las privatizaciones y el manejo de los recursos naturales (en el caso del petróleo)

y pone el centro en la estrategia política, inspirado por dos principios básicos: el impulso de la industrialización y la utilización del MERCOSUR para fortalecer la capacidad autónoma de negociación y decisión de sus países miembros, en especial frente a Estados Unidos. En el ámbito internacional, Brasil se divisa a sí mismo como parte de un grupo de naciones en desarrollo, tales como Rusia, India, China y Sudáfrica (informalmente llamado BRICS), buscando ocupar un sitio en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y ser interlocutor válido del Grupo de los Siete países más desarrollados.

Hacia fines de los noventa, el MERCOSUR es un área de libre comercio con 100% de preferencias arancelarias sobre la totalidad de los bienes (excepto autos y azúcar) con el agregado de que se negocia un protocolo marco para liberar el comercio de servicios en un período futuro de 10 años. En la agenda interna, los problemas se plantean en tres órdenes: caída de la actividad económica de Brasil y Argentina producto del default de Rusia; devaluación del Real y, la recesión argentina y brasileña (Campbell: 1999). Todas éstas, dificultades irresueltas desde 1995 restringen el tránsito a la unión aduanera y refuerzan, como ya se ha visto, el tratamiento dispar entre los socios mercosureños (Argentina y Brasil con un protagonismo marcado frente a Uruguay y Paraguay).

Por su parte, durante el gobierno de la Alianza (coalición de la Unión Cívica Radical, FREPASO y otros partidos de centroizquierda) y en ocasión de la Primera Cumbre de Presidentes de América del Sur, convocada por Brasil a fines de agosto de 2000, el entonces Canciller Alberto Rodríguez Giavarini expresa que "*el encuentro de los doce países no debería interpretarse como un intento de crear un bloque sudamericano*" (Russell y Tokatlian: 2003: 58)

En diciembre del 2001 se pone fin al mandato aliancista, en el marco de una profunda movilización de los sectores medios y populares que cuestionan la inacción política del gobierno, haciendo extensiva la crítica social a las

principales instituciones del sistema democrático, como el Parlamento, la Corte Suprema de Justicia, los partidos políticos (en especial el peronismo y el radicalismo) y sus funcionarios. Frente a este contexto de incertidumbre e inestabilidad política, el gobierno de Eduardo Duhalde, que asume la presidencia en mayo de 2002, refleja la convivencia de dos posturas acerca de cuál es el rumbo a seguir en materia de política externa: o volver a la visión de los noventa o afianzar los lazos del MERCOSUR.

Los primeros meses de gobierno de Duhalde oscilan entre ambas posiciones, hasta que la segunda opción toma mayor peso. Es que después de esperar la ayuda económica norteamericana -que nunca llega y el otorgamiento de un nuevo préstamo del Fondo Monetario Internacional, Duhalde orienta su mirada a Brasil, hecho que empalma con el triunfo de Luis Ignacio “Lula” Da Silva. Comienza un período de relaciones de ayuda mutua, de mayor interdependencia económica, con mayores intereses comunes. Este tipo de relación se define como *“cultura de amistad, con signos de identificación positiva interestatal, que requieren que los Estados cumplan la regla de la no violencia y de la ayuda mutua”* (Russell y Tokatlian: 2003: 13). El 6 de diciembre de 2002 en Brasilia, el MERCOSUR alcanza un acuerdo-marco con los países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), formada por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, para buscar un tratado de libre comercio. La integración gana amplitud y Duhalde orienta la política del gobierno a fortalecer el MERCOSUR y las relaciones entre ambos países. En febrero de 2003, los cancilleres de los países del MERCOSUR reunidos en Montevideo, exponen sus acuerdos para negociar en conjunto y en bloque con el ALCA y la Unión Europea.

Una primera medida, es elevar la Secretaría Administrativa a Secretaría Técnica y dotarla de capacidad negociadora.

A mediados de 1998, Hugo Chávez ingresa a la presidencia venezolana; lo mismo ocurre hacia el 2002 y 2003 con Néstor Kirchner y “Lula” Da Silva,

sumados al ascendente liderazgo del boliviano Evo Morales (quien luego será mandatario en su país) y Tabaré Vázquez en Uruguay. Los dirigentes esgrimen proyectos de corte nacionalista, reponiendo el rol del Estado, tienen discursos progresistas que apelan al sentimiento de unidad latinoamericana y proclaman su rechazo al ALCA. Todo ello contribuye a componer un relato contrapuesto al del ideario neoliberal.

La política de *reconstrucción del MERCOSUR* se inscribe en esta coyuntura. Los esfuerzos por reorientar el camino de la integración son ejes relevantes para Néstor Kirchner y Luis Ignacio “Lula” Da Silva, quienes expresan públicamente su voluntad de re-emprender la integración latinoamericana. La idea del *relanzamiento o reconstrucción del MERCOSUR*, destaca en primer lugar, el carácter estratégico asignado al proyecto como vía de crecimiento y equidad social para la región (Alaniz, 2007; 40; 41). La base política del relanzamiento reside en la permanencia de la alianza entre Brasil y Argentina, que pese a las contrariedades y crisis, se mantiene. Y también, frente a la amenaza de reactivación del ALCA que presiona a los mandatarios electos en el 2003 a reiniciar las conversaciones sobre la integración a otra escala. La reconstrucción es así, una decisión de política exterior sustentada en el propósito de que el bloque regional reubique su posición en el mundo de la economía global bajo una identidad política que se pretende diferente al programa neoliberal.

El proyecto de Kirchner destaca la visión de una América Latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y justicia social, tal como lo proclama en su discurso de jura presidencial. La política aparece en todo momento en la propuesta diplomática, donde el primer punto de la agenda es la *alianza estratégica con el MERCOSUR* (Discurso de Jura del Presidente Néstor Kirchner: La Nación, 25/5/2003). Reconstruir el MERCOSUR significa para el gobierno argentino, retomar el cometido de superar la mirada puramente comercial y disponer de un proyecto conjunto de inserción internacional como bloque. En este caso, la coordinación macroeconómica, el

fortalecimiento institucional y los acuerdos sectoriales serán las condiciones necesarias a lograr con Brasil, a partir del 2003. Ambos mandatarios cuentan con las declaraciones de apoyo de los demás referentes latinoamericanos, que ven favorable impulsar la reconstrucción de un espacio sudamericano de integración económica, política, cultural y social, con base de partida en el MERCOSUR. Paraguay acompaña este proceso de reconstrucción, otorgando un especial significado a la profundización e incorporación de nuevos socios. El presidente uruguayo Jorge Batlle, más cauto en cuanto a la ampliación del MERCOSUR, manifiesta en más de una ocasión su opinión de no cerrar todos los canales de negociación con los Estados Unidos y el ALCA. Hugo Chávez se muestra interesado en formar parte del bloque y no deja pasar ocasión donde anunciar públicamente esta pretensión.

En el acto de asunción del presidente Kirchner el 25 de mayo de 2003, los medios nacionales e internacionales recogen opiniones favorables al escenario de integración que se avecina. Las expresiones remarcan el propósito de fortalecer el bloque. En el diario *La Nación*, los asistentes al acto de jura, Hugo Chávez y Luiz Ignacio “Lula” Da Silva, manifiestan que la llegada de Néstor Kirchner *“fortalece la democracia”* y será *“fundamental para consolidar la integración del MERCOSUR y el continente de América Latina”*. Lula resalta que *“Brasil y Argentina viven el mejor momento de sus relaciones”* y confía en que *“con el amigo Néstor Kirchner”* ese vínculo sea *“un factor fundamental para consolidar la verdadera integración política, económica, social y cultural de América del Sur”* y buscar *“soluciones conjuntas para las graves crisis económicas y sociales que hay que enfrentar”* (La Nación, 25/5/2003).

En el diario Folha de Sao Paulo, sobresale el discurso del presidente Luiz Ignacio “Lula” Da Silva, quien declara que *“una gran prioridad de la política exterior durante mi gobierno será la construcción de una América del Sur políticamente estable, próspera y unida, con base en ideales democráticos y de justicia social (...) Nuestra responsabilidad va más allá de nuestras fronteras.*

Tenemos un papel importante a desempeñar en el fortalecimiento del MERCOSUR, en la integración de América del Sur y en el diálogo con toda América Latina y el Caribe” (Folha, 25/5/2003).

Por su parte, en la Cumbre de Presidentes Latinoamericanos celebrada en Paraguay (17, 18 y 19 de junio de 2003), llamada *Cumbre de Asunción*, tiene como propósitos ratificar las políticas de integración regional y la incorporación de nuevos socios, así como la definición de objetivos macroeconómicos para el 2006, la constitución del Parlamento político y el posicionamiento regional frente al ALCA y la UE. Del encuentro participan además de los presidentes del MERCOSUR, los mandatarios de Bolivia, Chile y Venezuela, éste último en calidad de invitado especial. Sin embargo, y más allá de la buena sintonía, el MERCOSUR requiere que las economías y el comercio marchen. *“El llamado Objetivo 2006 apunta a perfeccionar la unión aduanera y el mercado común, para lo cual se requiere eliminar las barreras internas que aun existen”* (La Nación, 17 /6/2003).

En el discurso de apertura de la Cumbre, el presidente paraguayo Luis González Macchi exhorta a pasar de *“la mera promesa”* a la *“acción fructífera (...) la hora de América ya no acepta meras promesas. Que nuestros sueños asuman la forma de pujantes realidades”* (La Nación, 18/6/2003). La respuesta de Kirchner incursiona en el terreno de la integración política, al decir que *“el eje de la integración debe superar la unión comercial”* (...) *“un MERCOSUR solidario que crezca con equidad y justicia social, con transparencia democrática y por eso compartimos la idea de poner en marcha un parlamento integrado por representantes elegidos por la voluntad popular”* (La Nación, 18/6(2003).

El relanzamiento y reconstrucción del MERCOSUR se proyecta hacia el resto de Latinoamérica, convicción que el presidente Kirchner expresa en la idea de que *“el MERCOSUR constituye el hecho más relevante de nuestras políticas exteriores del siglo XX y que reviste una amplitud y profundidad, que lo distingue de otros emprendimientos anteriores dado que constituye un factor innegable de*

estabilidad regional, convirtiendo a nuestros países en interlocutores validos y confiables en la comunidad internacional”(La Nación, 18/6/2003) .

El sentido económico de la Cumbre refleja una de las preocupaciones mayores que tienen los mandatarios del MERCOSUR. Las discusiones rozan temas que incluyen el control de la inflación, la deuda pública y el déficit fiscal. Con especial interés, se incorporan los reclamos sectoriales argentinos contra los subsidios de Brasil, expuestas principalmente por la Unión Industrial Argentina (UIA) que solicita la creación de figuras como *“salvaguardas y aranceles”* para protegerse de la competencia, así como promover una legislación común antimonopolios para el *“reconocimiento de normas técnicas, barreras internas y antidumping”* y el estudio de *“protocolos que igualen en materia de servicios, inversiones y compras gubernamentales”* (La Nación, 18/6/2003), todas pautas establecidas en la Cumbre del 2000, pero incumplidas por Argentina debido a la crisis del 2001.

El día de cierre de la Cumbre Kirchner declara la necesidad de ofrecer logros concretos, aunque los mismos se resumen hasta el momento, en la firma de un acuerdo marco con el bloque y el comercio con la India. El denominado Objetivo 2006 incluye vertientes nuevas, como es el caso de la política, social y cultural, que apuntan a la constitución de un Parlamento Común. Desde el campo de la economía, el tránsito hacia la unión aduanera y la *“nueva integración y unidad fronteriza”* son ratificadas por los cuatro socios del MERCOSUR. El Folha de Sao Paulo (19/6/2003) resalta los elogios del presidente brasileño hacia su propia gestión de gobierno, al afirmar que *“la economía de Brasil va para el frente”* y que *“buscó desde el primer día el crecimiento”*. De allí que “Lula” asegura que *“los cambios en países importantes del MERCOSUR crean condiciones para que el crecimiento comience a acontecer en ambos países”*.

En la Cumbre se comienza a delinear una estrategia de construcción de una identidad política regional, que tiene un efecto simbólico interesante más allá de los logros efectivos en la faz macroeconómica. La idea de una recuperación

después de años turbulentos (los noventa) empalma con un clima social que viene por el mismo rumbo. Vaya como ejemplo, que se percibe un apoyo social al proceso de integración, hecho que se revela a través de encuestas. Las expresiones de la ciudadanía, en especial la argentina, dan muestras de un amplio consenso a la idea de reforzar la relación de Argentina con el MERCOSUR antes que con el ALCA. Según un sondeo de opinión, seis de cada diez argentinos prefieren el mercado latinoamericano como socio estratégico del país y el 62 % de los encuestados considera que Argentina debe estrechar vínculos comerciales con los países del bloque, contra solo el 7% que cree que es el ALCA el destinatario principal de la relación. (La Nación, 15/6/ 2003)

De allí que la prioridad política de Argentina y Brasil tras la Cumbre del 2003 queda expresada en la decisión de acelerar el proceso de reconstrucción del bloque que viene de un estado de letargo durante los dos últimos años. Con relación a la urgencia de avanzar en la integración macroeconómica, opina sobre la necesidad de retomar los pasos necesarios para consolidar el MERCOSUR como unión aduanera y que los productos encuentren mercados sin restricciones. Las referencias a la *reconstrucción* descansan sobre un consenso ciudadano que va creciendo, ratificando los propósitos iniciales y la perspectiva de ampliación del mercado a otros miembros. La Cumbre celebrada en Montevideo en diciembre del 2003, concreta el acuerdo de libre comercio con la CAN en una cumbre calificada de “histórica” por varios mandatarios, y en la que Perú se convirtió en el tercer Estado asociado después de Chile y Bolivia.

3) Las controversias entre los modelos de integración. ALCA, ALBA y MERCOSUR. (2005-2006)

Los caminos de reconstrucción del MERCOSUR se entrecruzan con la reaparición del ALCA (Acuerdo de Libre Comercio para las Américas) y la proximidad de su organización efectiva hacia fines de 2005. Cabe recordar que el ALCA representa un proyecto de alcance hemisférico que combina los

elementos políticos y económicos a través del cual, la posición de los Estados Unidos tienen un lugar casi hegemónico en temas claves como la seguridad hemisférica, las migraciones, el acceso a recursos y materias primas, las telecomunicaciones y el comercio electrónico, la dominación tecnológica mediante la propiedad intelectual y el control de los precios de las exportaciones (Bouzas y Fanelli, 2002)

Las voces de protesta señalan que uno de los principales problemas estructurales del ALCA es que profundiza la asimetría Norte-Sur en materia de libre comercio, posibilitando que el país con mayores capacidades tecnológicas tenga ventajas casi absolutas (Primer Informe Semestral de la Secretaría del MERCOSUR, 2003). Las oposiciones al proyecto ALCA se acentúan y se organizan grupos sociales y políticos que cuestionan el acuerdo. Ejemplo de ello son las manifestaciones del Foro Social Mundial de Porto Alegre (2002) y la Alianza Social Continental (2003), que logra un alto nivel de comunicación y organización a nivel internacional.

Frente a ello, otra plataforma surge a propuesta del presidente venezolano Hugo Chávez, quien presenta la aspiración de la unidad latinoamericana a través de la Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA) en una franca oposición con el ALCA. Los acuerdos que prevé el ALBA se plasman bajo la forma de intercambios solidarios, prestaciones en recursos energéticos venezolanos a cambio de campañas de alfabetización y de salud. El proyecto integrador “a la venezolana” se inscribe dentro de una estrategia mayor; ello puede observarse en el Plan Nacional de Desarrollo 2001/2007 titulado “*Fortalezcamos la soberanía en la integración multipolar*” que contiene como objetivos cardinales promover la integración latinoamericana y caribeña; consolidar y diversificar las relaciones internacionales, robusteciendo la cooperación Sur-Sur, y fortalecer el posicionamiento de Venezuela en la economía internacional.

No obstante el gran despliegue discursivo que acompaña el diseño del ALBA, que es presentado por el propio Chávez como “modelo a seguir por América Latina” al finalizar la Cumbre de los Pueblos el 5 de noviembre de 2005 -fecha en la que se realizaba en Argentina la IV Cumbre de las Américas que debía poner en agenda el ALCA, el proyecto venezolano no logra constituirse como opción de integración regional. A pesar de los roces internos que se evidencian en cada reunión del bloque, el MERCOSUR continúa referenciado como el tratado articulador de las aspiraciones comerciales de Sudamérica. Ganada la batalla contra el ALCA, y con un ALBA que no logra atraer las expectativas gubernamentales más allá de Cuba, Nicaragua y Bolivia, llega el momento en que el presidente Chávez reconvierte la estrategia de integración y define su ingreso al tratado mercosureño. Esta incorporación, que es el punto fuerte de la sesión de la Cumbre del MERCOSUR en julio de 2006, tiene algunas implicancias. El pedido coincide con el retiro de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Cabe acotar que dicha asociación atraviesa hacia el 2006 una crisis que profundiza su declinación como consecuencia de políticas de apertura comercial, subsidios a la inversión extranjera y estrechamiento de las relaciones de intercambio con Estados Unidos. Chile se distancia mucho antes de concretar su acuerdo con Estados Unidos, pero las firmas que estampan Colombia y Perú obligan a Venezuela a retirarse de un bloque quebrado por la política norteamericana de balcanización comercial. La inclusión guarda mayor relevancia política que económica; el aporte de la economía venezolana y sus recursos petroleros son claves. Por su parte, la posibilidad de los gobiernos de Argentina y Brasil de moderar a Chávez a través de la firma del tratado, constituyen una ocasión para no desmerecer y a acotar las acciones del venezolano a escala continental.

Cabe destacarse que las discusiones sobre la integración agregan al consabido público interesado en tales debates (funcionarios, economistas y empresarios) a organizaciones sociales, políticas y sindicales, en un clima de aceptación, un

estado de opinión favorable a la idea de unidad; la percepción de que sin proyecciones zonales no hay forma de consolidar la democracia. Todo ello recorre el ambiente de las reuniones populares que a nivel continental y después de una década de movilizaciones dispersas, acompaña la realización de las Cumbres de los Pueblos desarrolladas en Mar del Plata (2005) y Córdoba (2006).

Así la XXX Cumbre del MERCOSUR de 2006 marca un punto de inflexión hacia un nuevo modelo de integración con mayor énfasis político y social, y un giro a la izquierda, respaldado por la incorporación al bloque de la Venezuela de Hugo Chávez y la presencia de Fidel Castro. El líder cubano advierte la llegada del "*MERCOSUR social*" (La Voz del Interior, 21/7/2006). Sin embargo, se percibe que el diseño del nuevo modelo no disimula el resquebrajamiento causado por la acumulación de diferendos internos por temas ambientales (entre Uruguay y Argentina), por asimetrías macroeconómicas (entre las economías menores y las mayores del bloque), por el precio del gas natural (entre Brasil y Bolivia y entre Argentina y Chile), por trabas al libre comercio (entre todos). Las declaraciones del ministro venezolano de Integración y Comercio Gustavo Márquez a la prensa de su país, hacen alusión a que "*se requerirá profundizar y fortalecer determinados sectores sensibles protegiendo el empleo y garantizando el equilibrio*" (El Universal, 20/7/2006).

El Presidente Chávez a su llegada a Córdoba, declara que está naciendo un nuevo MERCOSUR en Latinoamérica. "*Venimos de Buenos Aires y como en el año 1969, cuando aquí se generó el Cordobazo, aquí vamos a presenciar hoy y mañana, otro Cordobazo. El MERCOSUR a partir de Córdoba será otro MERCOSUR. Estamos esperando una nueva etapa del MERCOSUR, Como un relanzamiento*" (El Universal, 21/7/2006). Afirma que con la incorporación de Venezuela al bloque regional, se puede hablar de un nuevo MERCOSUR, que corregirá las asimetrías económicas y las desigualdades sociales, asegurando "*que Venezuela es una potencia petrolera del mundo con casi 30 millones de habitantes que dará vigor al bloque*" (El Universal, 21/7/2006).

Al finalizar la XXX Cumbre del MERCOSUR se difunde un comunicado que celebra entre otras puntos, el ingreso de Venezuela como miembro pleno y su apoyo a la candidatura del consejo de Seguridad de la ONU, considerando que la incorporación del país contribuirá a dinamizar la agenda del bloque, constituyéndose en un catalizador de debates y acuerdos sobre temas que representan desafíos pendientes para profundizar el proceso de integración y el logro de mayor bienestar y progreso para los pueblos.

También se mencionan en el texto, los saludos por la participación de los presidentes de Chile, Bolivia, el vice de Ecuador, el canciller de Perú y el representante del presidente de Colombia, como muestra del interés y la voluntad política del MERCOSUR y de los Estados asociados en estrechar lazos de integración económica, comercial y política.

Con relación al bloque, el comunicado que menciona alrededor de 43 puntos, aborda cuestiones relativas a la profundización de la unión aduanera; la firma de un acuerdo de complementación con Cuba que eleva de 1.700 a 2.300 la lista de productos que podrán circular libres de arancel y se suscribe un Acuerdo Marco de Comercio con Pakistán. También se contempla la implementación del Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) para el tratamiento de las asimetrías, la promoción de la cohesión social y el fortalecimiento del proceso de integración; la propuesta argentina de crear un banco de desarrollo del MERCOSUR; la satisfacción por los avances obtenidos en el marco del MERCOSUR político, en áreas como cultura, desarrollo social, migraciones, seguridad pública, educación, salud, medio ambiente y promoción de los derechos humanos.

A modo de síntesis se puede expresar que la XXX Cumbre del MERCOSUR conlleva un doble propósito: habilitar el ingreso de Venezuela al bloque y, distender las diferencias en materia económica y de política ambiental entre los países socios, en particular Paraguay y Uruguay; y los referidos a cuestiones energéticas entre Argentina y Chile y entre éste último y Bolivia por la salida al

mar. Las asimetrías, la falta de coordinación económica, la adopción de estrategias aisladas -país por país-, o las percepciones y acciones respecto a la política exterior, han mellado en el fortalecimiento de un MERCOSUR más político, hecho que intentará ser corregido en el encuentro de Córdoba. La Cumbre abre interrogantes cruciales respecto al progreso de la integración: el ingreso de Venezuela aporta en términos económicos pero genera dudas sobre el eventual rol de Chávez al interior del bloque; la consolidación y ampliación del MERCOSUR por sobre otros proyectos o propuestas de integración; recordemos que el ALCA ha entrado en pausa desde noviembre de 2005 y el ALBA no suscita mayores adhesiones. La participación popular esta vez en una nueva Cumbre de los Pueblos acompaña las deliberaciones en territorio cordobés. Valga destacar que en el documento que se elabora luego de dos días de deliberaciones en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la Cumbre de los Pueblos reclama por una mejor “distribución de la riqueza”, y se pronuncia “a favor de la defensa de la salud pública, el agua y la tierra”. En otro párrafo del documento, los participantes también repudiaron la represión y militarización en el continente y la precarización laboral. Chávez junto a Castro participan del tramo final de la Cumbre con un acto donde ambos son ovacionados mientras celebran la coincidencia ideológica entre los gobiernos que impulsan el proceso de MERCOSUR.

4. Las Cumbres de los últimos años (2008-2012)

Cabe recordar que las reuniones cumbres del MERCOSUR se celebran cada seis meses, cuando cambia la presidencia pro t mpore del bloque. Hemos por razones de espacio seleccionado algunas de las convocadas en los últimos cinco años, en particular aquellas que procuran avanzar en materia económica y política. Por ejemplo, en julio de 2008, en Argentina, hay consenso político para

realizar una fuerte crítica a la nueva ley migratoria europea y el llamado a reforzar la integración para hacer frente a la crisis por el alza de los alimentos. Pero dicho acuerdo no se repite en el plano económico, sobre todo por las restricciones a las exportaciones implementadas por Argentina, que reciben fuertes críticas de los demás socios del bloque.

En julio de 2009, en Asunción los jefes de Estado del Mercosur reafirman su condena al golpe de Estado del 28 de junio de ese año en Honduras. Además acuerdan en el uso de monedas nacionales en las operaciones intra-bloque, eliminando el dólar como moneda de referencia. La reprobación a la situación hondureña se extiende a la siguiente Cumbre celebrada en Montevideo en diciembre de 2009, al rechazarse las elecciones de noviembre en Honduras, celebradas bajo el gobierno de facto de Roberto Micheletti. En agosto de 2010, se firma en Argentina el Código Aduanero del MERCOSUR, definido por los representantes del bloque como un “instrumento fundamental” para el perfeccionamiento de la Unión Aduanera, porque establece normas comunes para las operaciones comerciales. Se aprueban lineamientos para eliminación del doble cobro del Arancel Externo Común (AEC) y para la distribución de la renta aduanera. En la última Cumbre donde participa Lula Da Silva como presidente, en diciembre de 2010, los mandatarios del Mercosur acuerdan eliminar en diez años las excepciones al Arancel Externo Común (AEC), avanzar hacia un régimen automotor común, crear un sistema de protección de inversiones dentro del bloque e impulsar el libre tránsito de personas y los derechos de los ciudadanos del bloque subregional mediante la elaboración de un Estatuto de la Ciudadanía. Además se decide crear el cargo de alto representante general del Mercosur y adoptar placas unificadas para los vehículos de los cuatro países para 2020. En diciembre de 2011, y en un contexto de crisis internacional, los países del Mercosur acuerdan la suba del impuesto de importación por encima del AEC para una serie de productos extrazona por un tiempo limitado, así como la formación de un grupo de diálogo

de alto nivel para impulsar la incorporación de nuevos miembros plenos al bloque regional, principalmente en busca del ingreso de Venezuela y Ecuador.

Finalmente hacemos mención a la Cumbre realizada en Mendoza en junio de 2012 que puso el acento en la suspensión de la República de Paraguay en el MERCOSUR en aplicación del Protocolo de Ushuaia sobre el Compromiso Democrático. Dicho Protocolo reconoce que la plena vigencia de las instituciones democráticas es condición esencial para el desarrollo del proceso de integración; y En tal sentido, toda ruptura del orden democrático constituye un obstáculo inaceptable para la continuidad del proceso de integración. En la reunión se reafirma que el espíritu del Protocolo es el restablecimiento de la institucionalidad democrática en la Parte afectada, sin que ello menoscabe el normal funcionamiento del MERCOSUR y de sus órganos. Y que de acuerdo a los tratados fundacionales del bloque, la suspensión apareja la limitación en la participación en los órganos, así como la pérdida de los derechos de voto y de veto.

Por tal motivo, la Declaración de los Estados Partes del MERCOSUR y Estados Asociados sobre la ruptura del orden democrático en Paraguay (el 24 de junio de 2012) decide suspender a la República del Paraguay del derecho a participar en los órganos del MERCOSUR y de las deliberaciones, en los términos del artículo 5° del Protocolo de Ushuaia; y que dicha suspensión cesará cuando, de acuerdo a lo establecido en el artículo 7° del Protocolo de Ushuaia, se verifique el pleno restablecimiento del orden democrático en la parte afectada.

Si bien comienza a adoptarse el arancel externo común (AEC) a partir de 1995, se considera que aún es una unión aduanera "imperfecta" ya que el Código Aduanero, cuyo texto fue aprobado en 2010 no se aplicará hasta tanto sea ratificado por los Parlamentos de los cuatro socios. Otro hito importante en la integración es la creación del Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM), que está operativo desde 2006 y constituye el primer instrumento financiero dirigido a una reducción de las asimetrías entre los socios de mayor

tamaño (Argentina y Brasil) y los de menor (Paraguay y Uruguay). Está integrado por contribuciones financieras de los Estados Partes no reembolsables con un monto total de US\$100 millones al año. Desde el punto de vista político los hitos más importantes son la creación de un Mecanismo de Consulta y Concertación Política entre los cuatro socios y Bolivia y Chile, y la adopción de la llamada "cláusula democrática" del MERCOSUR en 1998, que como hemos visto, ha sido aplicada en la reunión de 2012 a propósito de la suspensión de Paraguay. Tras este brevísimo recorrido por algunas de las reuniones del MERCOSUR es factible advertir que pese a que se trata de un bloque asentado en la región y con instituciones supranacionales, mantiene asignaturas pendientes tales como alcanzar una plena unión aduanera, firmar un acuerdo con la Unión Europea y concretar la ampliación a Venezuela.

5. Algunas reflexiones a modo de cierre

Como se ha venido expresando, la evolución del mercado regional a lo largo de la década (2003-2013) se produce mediada por la existencia de diferencias en materia económica entre los países socios. Las asimetrías, la falta de coordinación económica, la adopción de estrategias aisladas -país por país-, o las percepciones y acciones respecto a la política exterior, han mellado en la constitución del MERCOSUR que hereda desde fines de los noventa los rasgos críticos de la economía regional. En este sentido, se puede mencionar los sectores productivos perjudicados (automotor, del calzado, la industria láctea y la farmacéutica), la economía brasileña que representa el porcentaje mayoritario del mercado, seguida de Argentina, ambas con mayor grado de competitividad productiva respecto a Uruguay y Paraguay.

No obstante ello, lo relevante es que a comienzos de 2003 prevalece el proceso de refundación del bloque regional, enfatizando que la alianza entre Brasil y Argentina se mantiene y es la base política del llamado *relanzamiento del MERCOSUR*. El bloque constituye casi la mitad del producto bruto interno de

América Latina, más del cuarenta por ciento de su población y cerca de un tercio del comercio exterior. El mercado regional conserva una imagen favorable, como actor político que a la luz del 2003, recobra protagonismo de la mano de los presidentes Néstor Kirchner y Luiz Ignacio “Lula” Da Silva, quienes encabezan los llamados a la unidad como alternativa política para superar viejos recelos, recuperar el protagonismo internacional y fundamentalmente, alcanzar el *sueño bolivariano*. Por ello algunas medidas como la armonización de legislaciones, los mecanismos de arbitraje interno (barreras, código aduanero, la adopción en un plazo de tiempo de una moneda única regional o la incorporación activa de los socios menores), son puntos esenciales del denominado programa Objetivo 2006. Las agendas sociales y culturales ocupan un plano más relevante dentro de las declaraciones programáticas, destacando que han de abordarse conjuntamente con las organizaciones civiles que trabajan en materia de salud, educación y cultura. Por ejemplo, el llamado MERCOSUR Cultural es el área encargada de los temas culturales, que colabora estrechamente con UNESCO y trabaja con estos objetivos.

Es interesante resaltar que el MERCOSUR retorna a los medios cuando más cercana es la fecha de constitución del ALCA, y recobra protagonismo aprovechando el mapa latinoamericano donde priman la *sintonía política* en un marco de mayor idea de unidad. En ese sentido, el MERCOSUR llega a la sociedad planteado como *la ocasión propicia para ser una voz en el mundo*, aunque con un grado aún de ambigüedad. Cabe acotar que existe una tendencia discursiva que procura apelar al ciudadano en función de una revalorización del ideal de unión; una *puesta en común de una identidad latinoamericana*. Entre 2005 y 2006 el campo de la política se ve poblado de una serie de términos tales como socialismo, integración, neoliberalismo, ALCA, ALBA y MERCOSUR, cada una suscita una posición favorable o es objeto de reprobación; pero se hallan en el centro de la escena mediática durante los días previos a la realización de las Cumbres (la de las Américas en 2005 y la del MERCOSUR en 2006), a la vez que son un punto de referencia para la casi totalidad de los mandatarios

asistentes a esas citas. En ese sentido, las noticias que dan cobertura a dichos eventos regionales destacan el afianzamiento y construcción de un MERCOSUR político y social; el proyecto integrador por excelencia para la región, por sobre las menciones hacia el ALBA, que salvo las indicaciones e insinuaciones de Chávez sobre el propósito cooperativo, solidario y bolivariano que contendría la iniciativa, caen en segundo plano respecto a la antítesis MERCOSUR-ALCA.

Según un informe de CEPAL (2011) a pesar de la crisis financiera global, la situación de las economías de América Latina ha mejorado sustancialmente. Tras las graves crisis económicas y financieras sufridas por Argentina, Uruguay y Paraguay y las turbulencias financieras experimentadas por Brasil durante 2000-2002, las economías del bloque empiezan a recuperarse a mediados de 2003. Los tres factores clave que contribuyen a la recuperación de la actividad económica en la región son: la mejora en la competitividad lograda a través de las depreciaciones monetarias experimentadas durante las crisis, el aumento subsiguiente en términos de comercio y el aumento de los precios internacionales de los principales productos básicos de exportación. Muchos gobiernos de la región han identificado tres áreas prioritarias para invertir recursos adicionales por su potencial contribución al incremento de la competitividad y la inclusión social: educación, infraestructura e innovación y desarrollo productivo. En cada una, se requiere una gestión más eficiente y una acción estratégica que fortalezca la integración eficaz por parte de los Estados. Se valora que el MERCOSUR es el cuarto mayor grupo económico del mundo, con un PIB de 1 002 millardos de dólares estadounidenses y de una población de 235 millones en 2005. Brasil es con mucho la mayor economía con el 79% del PIB del Mercosur, seguido por Argentina con el 18%, Uruguay con el 2%, y Paraguay con el 1%.

Por su parte, el denominado, Documento Estratégico Regional 2007/2013 (DER) publicado por la Comisión Económica de la Unión Europea (2012) destaca que desde 2002, los líderes del MERCOSUR coinciden en la necesidad de un

modelo de desarrollo en que crecimiento, justicia y dignidad social estén ligados. El MERCOSUR ha ido adquiriendo en estos últimos años una dimensión política más fuerte, lo que representa una importante evolución para el bloque. Sin embargo, el proceso económico de integración está lejos de completarse y los conflictos comerciales son endémicos, por no mencionar las asimetrías demográficas, geográficas, industriales y económicas del bloque. Por ejemplo, muchas medidas comerciales unilaterales han sido adoptadas por miembros individuales con poca consulta previa de los demás, lo que provoca una clara sensación de desilusión en el bloque, a pesar de la afinidad entre los partidos de los cuatro Estados del MERCOSUR.

El MERCOSUR no tenía una dimensión internacional en su inicio, la ha ido adquiriendo con el tiempo y se ha acelerado estos últimos años. Además, está ampliando su alcance geográfico por la asociación con otros países sudamericanos y la preparación de la adhesión completa de Venezuela. El 23 de mayo de 2006, los países del bloque adoptaron el Protocolo de Adhesión de Venezuela. Al mismo tiempo, Venezuela firmó el Protocolo de Olivos, que establece el instrumento de solución de diferencias dentro del bloque. El mecanismo se aplicará progresivamente, conforme progrese la transposición de Venezuela. Desde la entrada en vigor, Venezuela tendrá cuatro años para adoptar la legislación del MERCOSUR, su Código Aduanero y el arancel externo común. El Protocolo estipula plazos para la liberalización comercial dentro del MERCOSUR: liberalización inmediata para una lista de productos, liberalización progresiva antes de 2013 (Argentina y Brasil respecto a Venezuela: 1 de enero de 2010; Paraguay y Uruguay respecto a Venezuela: 1 de enero de 2013; Venezuela respecto a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay: 1 de enero de 2012) y liberalización de productos sensibles en 2014.

Los miembros del MERCOSUR están haciendo un esfuerzo concertado para actuar como un bloque en los foros internacionales. En los foros multilaterales, ha exhibido un grado diverso de cohesión, especialmente en el contexto de la

OMC. Todos los países del MERCOSUR son ahora miembros del G20 y muestran cierto nivel de unidad en cuestiones claves.

A lo largo de sus años de existencia, el MERCOSUR ha promovido la paz y la estabilidad, generado un diálogo político de alto nivel y consolidado la cooperación interna e internacional. Sin embargo, se ha progresado poco hacia la realización de una Unión Aduanera concreta y de un Mercado Común estructurado. En cuanto a su marco institucional, aunque todavía deba hacer esfuerzos importantes para alcanzar sus objetivos originales, se ha progresado considerablemente. En la actualidad, el bloque se enfrenta a tres importantes desafíos: i) mejorar su proceso de toma de decisiones y su capacidad de implementar y hacer cumplir la legislación común, ii) lograr el Mercado Común, y iii) aumentar la conciencia y participación de sus sociedades civiles en el proyecto regional de integración.

La integración sigue siendo un tema prioritario para la región, que ha demostrado mayores avances en materia de declaraciones políticas y posicionamiento discursivo que los efectivos alcances de armonización económica. Compartir cierta vecindad geográfica facilita la convergencia zonal, pero no asegura su legitimidad. Lo que impulsa a las distintas sociedades a compartir un proyecto histórico es la existencia de una meta de emancipación común. Por ello el carácter de la unidad regional depende del programa, sus prioridades y los sujetos involucrados en la iniciativa. En ese sentido, los avances a lo largo de la década se observan en el plano de una mayor unidad política, puesta a prueba de fuego en situaciones de alta complejidad, como la respuesta ante el ALCA, la inclusión de Venezuela, la respuesta ante el golpe en Paraguay o la unidad en las negociaciones de cara a la crisis de la economía global. Disolver los obstáculos para llegar a la armonización arancelaria total es uno de los grandes retos del MERCOSUR.

El bloque tiene por delante el desafío de avanzar en la complementación productiva y resolver el problema de las asimetrías que tanto preocupa a

Uruguay y Paraguay. El momento parece propicio para caminar en estos aspectos y dar un salto que deje de lado la integración “sentimental” para dar paso a la integración “inteligente”.

Bibliografía

ALANIZ, María (2007). “Una idea latinoamericana de integración” en *Relaciones Internacionales y MERCOSUR. La construcción de la noticia política regional entre mayo-junio de 2003*. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. Capítulo I Pp. 14-51. Disponible en www.cea.unc.edu.ar/biblioteca

ALI, Tariq. (2007). *Piratas del Caribe. El eje de la esperanza*. Buenos Aires. Luxemburg

ANSALDI, Waldo (2007). “La novia es excelente, sólo un poco ciega, algo sorda y al hablar tartamudea. Logros, falencias y límites de las democracias de los países del MERCOSUR. 1982-2005” en *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Ansaldo, Waldo (Director). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. Pp. 529-566.-

BORON, Atilio (2004). “Después del saqueo: el capitalismo latinoamericano a comienzos del nuevo siglo” en *Estado, Capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires. CLACSO. Pp. 15-51

BORON, Atilio (2004). *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires. CLACSO

BOUZAS, Roberto y FANELLI, José María.(2002) *MERCOSUR: integración y crecimiento*. Buenos Aires. Grupo Editor Altamira.

CAMPBELL, Jorge (Compilador) (1999). *MERCOSUR: entre la realidad y la utopía.*; Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano; Ediciones Nuevo Hacer.

CECEÑA, Ana Esther (2006) en Elías, Antonio (compilador). *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*. Buenos Aires. CLACSO. Pp. 141-147.

del BUFALO, Enzo (2006) en Elías, Antonio (compilador). *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*. Buenos Aires. CLACSO. Pp. 68-75

ELIAS, Antonio (compilador) (2006). *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*. Buenos Aires. CLACSO.

FELIZ, Mariano y Emiliano LOPEZ (2012). *Modelos nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* Buenos Aires. Editorial El Colectivo y Ediciones Herramienta.

GAMBINA, Julio. (2007). “¿Hacia dónde va América Latina y el Caribe? en *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*. Gambina, Julio y Estay, Jaime (Compiladores). Buenos Aires. CLACSO. Pp. 221-243

KATZ, Claudio. (2007). “El escenario latinoamericano” en *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*, Gambina, Julio y Estay, Jaime (compiladores) Buenos Aires. CLACSO. Pp.301-315

KATZ, Claudio (2008). *El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA*. Buenos Aires. Ediciones Luxemburg.

NATANSON, José. (2008) .*La Nueva Izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

RODRIGUEZ GARAVITO, César; BARRET, Patrick y ChAVEZ, Daniel (Compiladores).(2008). *La nueva izquierda en América Latina. Su trayectoria y perspectivas*. Buenos Aires. Editorial NORMA

ROITMAN ROSEMMANN, Marcos.(2005). “La izquierda y el poder político en América Latina (1970-2004), en *Rebelión*. Disponible en <http://www.rebelion.org>.

SADER, Emir. (2008). *Refundar el Estado. Pos neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires.

SEOANNE José y TADDEI, Emilio. (2004). “Movimientos sociales, democracia y gobernabilidad neoliberal”, en *Observatorio Social de América Latina*, Año V, Número 15. Buenos Aires. CLACSO. Pp. 99-155.

Williams, Raymond (2007) Palabras Clave. *Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. Pp. 328-329

Documentos

Actas del Consejo Mercado Común, las decisiones y recomendaciones de la Secretaría del MERCOSUR, disponibles en www.puntofocal.gov.ar/doc/cmc

Declaración de la XXX Cumbre del MERCOSUR, publicada en www.aporrea.org 22/7/2006.

Documento Estratégico Regional 2007/2013. Comisión Económica de la Unión Europea (2012)

OCDE/CEPAL (2011), *Perspectivas Económicas de América Latina 2012: Transformación del Estado para el Desarrollo*, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2012-es>

Diarios

La Nación (Argentina). www.lanacion.com.ar

La Voz del Interior (Argentina). www.lavozdelinterior.com.ar

Folha de Sao Paulo (Brasil) www.folha.uol.com.br

El Universal (Venezuela) www.eluniversal.com

www.noticias24.com/internacionales (27/6/2012)

www.presidencia.gov.ar

María Ercilia Alaniz

Licenciada en Comunicación Social. UNC

Magíster en Relaciones Internacionales- CEA-UNC

Dra. en Ciencia Política. CEA-UNC

Actualmente Profesora Adjunta en Introducción a la Comunicación Social y Profesor Asistente en el Seminario de Medios y transformaciones políticas en América Latina (siglo XXI) en la Escuela de Cs de la Información. UNC